

MUPPIDI, Himadeep, *The Colonial Signs of International Relations*, Columbia University Press, Nueva York, 2012, ps. 189.

CARLOS TABERNEO MARTÍN*

"Allí, en la oscuridad, estaba una vieja bruja, con verrugas en la cara y el pelo enmarañado, su piel colgando a tiras desde sus extremidades, sus dientes rotos, su aliento maloliente. [...] Hablaron toda la noche y con cada palabra que ella decía, él se daba cuenta de que el final de su búsqueda había llegado. Ella era la Verdad. [...] 'Ahora que he encontrado la Verdad, ¿qué debo decir a los demás sobre ti?'. La arrugada y vieja bruja sonrió. 'Diles', susurró, 'diles que soy joven y bella'" (pág. 10).

Con esta leyenda india, el profesor de la Universidad de Vassar, Himadeep Muppidi, introduce en las primeras páginas de *The Colonial Signs of International Relations* una de las principales tesis que defiende a lo largo del libro: a pesar de que traten de presentarse como una disciplina precisa, rigurosa y objetiva, las Relaciones Internacionales no dejan de ser una lucha entre realidades políticas. En este sentido, Muppidi sitúa el foco de su análisis en la dimensión colonial de la disciplina académica y de su proyección política, tratando de mostrar cómo a lo largo del último siglo, se ha intentado enmascarar o embellecer el peso que la perspectiva colonial ha seguido teniendo en la formación de la realidad internacional, a través de acciones discursivas y prácticas, influyentes en la construcción del imaginario que sobre el mundo tiene buena parte de la población occidental.

Quizá por la necesidad de eliminar precisamente en su obra cualquier acercamiento a los patrones coloniales que el propio autor denuncia a lo largo de sus páginas, o puede que por una simple cuestión de libertad creativa, lo cierto es que una de las primeras cuestiones que sorprenden a la hora de abordar *The Colonial Signs of International Relations* es su estructura. Los capítulos van alternándose entre los ejemplos relativos a la realidad internacional actual y las ideas que poco a poco se van engranando a través de estos ejemplos para coronar la tesis final del libro. Y aunque en muchos de ellos ya se rozan debates teóricos de la disciplina, no es hasta el capítulo 5, relativo al humanitarismo y la crítica que a la presentación que de éste se hace como un ente neutral y apolítico del mundo internacional, cuando Muppidi comienza a ahondar en las corrientes teóricas que sustentan su perspectiva de las Relaciones Internacionales.

Pero es sin duda en el capítulo 6, "*Postcoloniality and International Political Economy*", donde Muppidi entra en profundidad en la discusión teórica entre la Economía Política Internacional y los Estudios sobre Desarrollo, enfrentando ambas perspectivas y aprovechando la asimetría que existe en el apoyo a dichas corrientes para trasladarla a la realidad política

*** Carlos TABERNEO MARTÍN,** Licenciado en Periodismo por la Universidad Pontificia de Salamanca y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente es investigador predoctoral en el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UAM.

internacional y a la importancia que sigue teniendo Occidente como metrópoli en la formación de la imagen del mundo, frente a la escasa fuerza de los fundamentos de aquellos que se encuentran en el llamado mundo en desarrollo. Esta diferencia acaba conformando una asimétrica capacidad de decisión sobre la realidad y su posible transformación, como el propio autor refleja:

“Mantenemos animales en zoos y encerramos a otros en el Desarrollo porque nos preocupamos por ellos y queremos protegerlos, (...) porque podemos. Y porque ellos no pueden rechazarlo; porque, cualesquiera que sean sus deseos, ellos no están en posición de decir no” (pág. 147).

Es en ese punto donde más claramente refleja Muppidi lo que significa hoy en día el colonialismo en las Relaciones Internacionales. Pero previamente, antes de analizar el humanitarismo como una herramienta colonial de la Economía Política Internacional, el autor se centra en la parte más negativa de esa “preocupación” occidental, blanca y de índole crecientemente anglosajona, sobre el resto del mundo. Retomando la leyenda que el autor mencionaba en la introducción de su libro, sería ese el aspecto real de la “Verdad”. En el caso de las Relaciones Internacionales, la violencia y la muerte.

El autor se centra así, en el primer capítulo de su obra, *“Shame and Rage”*, en los procesos de degradación del Otro, con el claro ejemplo de las torturas recibidas por individuos identificados como terroristas en la prisión de Abu Graib. Un caso presentado como excepcional y que, sin embargo, alude a la justificación realizada desde Occidente, en este caso Estados Unidos, en lo referente

al monopolio en el uso de la violencia legítima. Muppidi señala la profundidad que esconden cuestiones como Guantánamo o Abu Graib al afirmar que, hoy en día,

“las instituciones de acumulación de conocimiento, memoria y arte no son sino sofisticadas extensiones de las tecnologías de violencia moderna. Permanecen como los monumentos visibles de la histórica y entusiasta capacidad del Oeste para congelar, impactar, recordar y suturar al Otro” (pág. 22).

En los dos siguientes capítulos, *“Numb and Number”* y *“Propriety and Atrocity”*, el profesor de la Universidad de Vassar incide en este punto y va más allá al denunciar la perversión de esta estrategia, que ya no duda en calificar de colonial y que revierte los términos, convirtiendo la desigualdad en “un problema del Otro” (pag. 58), al convertir a éste en “amenaza para uno mismo” (pág. 59).

Muppidi comienza aquí a dar una receta del cambio que, como se verá posteriormente, queda quizá incompleta al no tener un desarrollo concreto en ninguno de los capítulos ni al final de la obra. En lo que él llama una perspectiva anticolonialista de las Relaciones Internacionales, cabría entender que

“el mundo es más que la ‘minoría’ de archivos europeos y occidentales, mucho más, y las relaciones internacionales orientadas no colonialmente deben necesariamente enfrentarse con la cuestión de viajar hacia conceptos más allá de los archivos europeos, a espacios y mundos que son radicalmente diferentes; tan diferentes que el propio modo de archivo debe ser una frontera que necesita ser cruzada” (pág. 67).

Quizá habría de haber aprovechado Muppidi este punto de inflexión para continuar incidiendo en esa nueva propuesta de cambio en las Relaciones Internacionales. Sin embargo, el autor de *The Colonial Signs of International Relations* retoma la vertiente denunciatoria del colonialismo existente en la concepción del mundo internacional actual a través del capítulo cuarto, "Zoological Relations". En él, Muppidi utiliza el ejemplo del congoleño Ota Benga, internado a principios del siglo XX en un zoo de la metrópoli, para mostrar las coincidencias entre el objetivo de la existencia de los centros zoológicos con el de campos de internamiento como Guantánamo o Abu Graib. Y es que ambos, en palabras del autor del libro que nos ocupa, "institucionalizan un deseo, una necesidad: la de hacer visibles, exhibir y mantener los especímenes coleccionados" (pag. 98), pero sin exhibir la violencia que hace permanecer tanto a animales como a seres humanos en una situación de desigualdad con respecto a sus captores y "cuidadores". De nuevo incide aquí Muppidi en los términos de asimetría que define la relación de la población del Occidente, aún hoy colonial, con la del resto del planeta, que se establece en el momento en el que los primeros marcan los términos de dicha relación.

El último gran ejemplo utilizado por el profesor de la Universidad de Vassar se encuentra precisamente en la principal metrópoli colonial de la actualidad para Muppidi, Estados Unidos. El autor aprovecha la catástrofe del Katrina para mostrar cómo los actos discursivos mantienen la percepción, erróneamente dada por desaparecida, de potencia colonial y superioridad efectiva de la población del país, al no permitir el tratamiento de los daños producidos por el huracán como algo "tercermundista" ni a los desplazados

como "refugiados". Se establece así una nueva asimetría, o el rizo de las anteriores, con la diferenciación entre los propios, los ciudadanos, y los de otros países, que antes se habrían incluido en el desarrollo, refugiados en muchos casos.

La crítica al sistema colonial en la realidad internacional no queda ahí. Muppidi entra también a valorar el papel de la propia disciplina de las Relaciones Internacionales en el mantenimiento y refuerzo del colonialismo y lamenta su participación en él: "Éstas son las Relaciones Internacionales a las que parece que pertenezco. Es una elegante y joven ciencia social. Los Otros no la marchitan. Sus mundos no la transforman. Sus muertes no la hacen apestar" (pág. 162).

The Colonial Signs of International Relations es una obra ciertamente crítica con el mundo internacional en el que nos encontramos y con la disciplina que sustenta la visión que tenemos de él, centrando el foco y poniendo como vector el colonialismo como motor de su existencia en los términos explicados anteriormente y que se ven a lo largo del libro. Sin tratarse de un tema plenamente original, la visión de Muppidi introduce determinados matices en el poscolonialismo —desde su propia redefinición como anticolonialismo— que ayudan a entender mejor tanto el origen como la situación actual de la disciplina y de su materia de estudio. En ese sentido, la obra cumple con su objetivo.

Sí se echa en falta, en cualquier caso, una explicación más profunda y pormenorizada del segundo eje sobre el que parecía sustentarse inicialmente el libro: la perspectiva emancipadora, el proyecto de cambio de la disciplina. Aunque se dejan apuntes a lo largo de los diferentes capítulos, como se ha visto, no existe en sí

mismo un engranaje de modificación de las pautas del actual mundo internacional, de la puesta en marcha de un cuerpo teórico y práctico para convertir lo anticolonial en algo más que una crítica a lo colonial de las Relaciones Internacionales. Es en ese sentido donde el punto de originalidad de la obra hubiese sido mayor, máxime cuando tras la profunda explicación que se da de los actuales patrones de comportamiento, la misma lectura de *The Colonial Signs of International Relations* invita a ir más allá y tratar de descubrir cómo podría ser un mundo internacional diferente.

No obstante, perspectivas críticas como la que apunta Himadeep Muppidi deben ser siempre bienvenidas en el ámbito de las Relaciones Internacionales por el descubrimiento de esas verdades incómodas pero necesarias para una mejor comprensión del mundo internacional. Preguntarse por qué nadie se pregunta por el olor de los cadáveres que las Relaciones Internacionales van diseminando por el planeta es, al menos, un aparentemente desagradable pero prometedor comienzo.



RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
www.relacionesinternacionales.info
ISSN 1699 - 3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional

